

COMPRIENDIENDO LA MIGRACIÓN GLOBAL: UNA PERSPECTIVA DESDE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL*

STEPHEN CASTLES*

Resumen:

El propósito de este artículo es analizar algunas de las dificultades para la elaboración teórica en los estudios de las migraciones internacionales, así como sugerir una respuesta. Como punto de partida, se estudia la percepción dominante de la "migración como un problema". A esto le sigue una discusión sobre algunos de los principales obstáculos para un avance teórico en los estudios migratorios. Defiendo de este modo que una teoría general de la migración no es posible ni deseable pero podemos alcanzar progresos significativos mediante el re-entramamiento de su investigación desde un entendimiento más general de la sociedad contemporánea, y vinculándola a teorías más amplias de cambio social desde varias disciplinas de las ciencias sociales. Un marco conceptual para los estudios migratorios debe tomar la transformación social como su categoría central, con el fin de facilitar la comprensión de la complejidad, interconectividad, variabilidad, contextualidad y mediaciones multi-nivel de los procesos migratorios en un contexto de cambio global acelerado. Esto implicaría examinar los vínculos entre la transformación social y la movilidad humana en diferentes niveles socio-espaciales, mientras se persiste en el propósito de entender cómo la agencia humana puede condicionar las respuestas a los factores estructurales. El argumento se demuestra a través del ejemplo de los cambios en las dinámicas de la fuerza laboral en los países más desarrollados.

Palabras clave:

Teoría de la migración, teoría social, transformación social, niveles socio-espaciales, agencia, estructura.

Title:

Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective.

Abstract:

This article aims to examine some of the difficulties of theory formation in international migration studies, and to suggest a response. The starting point is an examination of the dominant perception of 'migration as a problem'. This is followed by a discussion of some key obstacles to theoretical advancement in migration studies. I argue that a general theory of migration is neither possible nor desirable, but that we can make significant progress by re-embedding migration research in a more general understanding of contemporary society, and linking it to broader theories of social change across a range of social scientific disciplines. A conceptual framework for migration studies should take social transformation as its central category, in order to facilitate understanding of the complexity, interconnectedness, variability, contextuality and multi-level mediations of migratory processes in the context of rapid global change. This would mean examining the links between social transformation and human mobility across a range of socio-spatial levels, while always seeking to understand how human agency can condition responses to structural factors. The argument is illustrated through the example of the changing dynamics of labour forces in highly developed countries.

Keywords:

Migration theory, social theory, social transformation, socio-spatial levels, agency, structure.

* Este artículo ha sido publicado en su versión original en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 36, nº 10, 2010. Su traducción a español y publicación en *Relaciones Internacionales* ha sido autorizada expresamente por Taylor & Francis Ltd, <http://www.informaworld.com>.

****Stephen CASTLES** es Profesor investigador de Sociología en la Universidad de Sydney. Véase: Prof. S. Castles, School of Social and Political Sciences, University of Sydney, NSW 2006, Australia. E-mail: stephen.castles@usyd.edu.au.

Hace más de diez años, Massey y otros argumentaron que¹:

Los conceptos teóricos empleados hoy día por los científicos sociales para analizar y explicar la migración internacional fueron elaborados, en su origen, en la era industrial y reflejan su particular régimen económico, instituciones sociales, tecnología, demografía y política (...) El enfoque clásico ha entrado ahora en un estado de crisis, retado por nuevas ideas, conceptos e hipótesis.

Aunque como éstos señalaron, “estas nuevas formas de pensamiento todavía no se han cohesionado en una única teoría”, Massey y sus colegas entendían que “el momento había llegado (...) para reevaluar las teorías de la migración internacional y adecuarlas a las nuevas condiciones empíricas”. El mundo “postindustrial, post-Guerra Fría” necesitaba una nueva teoría de la migración apropiada para “un nuevo ciclo”². Ésta fue la declaración programática de un libro muy importante, el cual, de hecho, tenía como intención presentar una nueva síntesis como la base para una “sola” teoría (implícitamente general).

Después de doce años, el crecimiento exponencial de la investigación dentro de las ciencias sociales sobre la movilidad internacional de las personas continúa: nunca hemos tenido tantos investigadores, cursos universitarios, estudiantes, proyectos de investigación, institutos, conferencias, revistas y publicaciones. Sin embargo, la búsqueda de un marco teórico generalmente aceptado para los estudios migratorios sigue siendo difícil de alcanzar. Todavía carecemos de un cuerpo de conocimiento acumulado para explicar por qué algunas personas migran, mientras la mayoría no lo hace, y qué significa esto para las sociedades afectadas. Aunque realmente parece haber acuerdos en algunas cuestiones – la importancia de las redes migratorias, por ejemplo - no tenemos un marco conceptual en común que pueda servirnos como punto de partida para debates intelectuales y para la formulación de hipótesis y preguntas de investigación.

Este artículo comienza examinando el “sesgo sedentario” en los debates sobre migraciones y continúa discutiendo por qué es tan difícil desarrollar y acordar un marco conceptual para éstas. Un problema clave es la tendencia a ver la migración como algo muy distinta de las relaciones sociales en un sentido más amplio, y de los procesos de cambio. Voy a intentar dar argumentos para demostrar la necesidad de integrar la investigación sobre las migraciones dentro de una comprensión más general de la sociedad contemporánea. Esto requiere formas de investigación que parten de una situación de cambios rápidos y generalizados. Me refiero a estos procesos como *transformación social*, como una etiqueta conveniente para facilitar la discusión de la *complejidad, interconectividad, variabilidad, contextualidad*, y de

¹ MASSEY, D. S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCCI, A., PELLEGRINO, A. y TAYLOR, J. (1998), *Worlds in Motion, Understanding International Migration at the End of the Millenium*, Clarendon Press, Oxford, p. 3.

² *Íbidem.*, p. 3.

las *mediaciones a una multiplicidad de niveles del cambio global*. El artículo vincula el análisis de la migración a tendencias importantes en la teoría y metodología de varias disciplinas de ciencias sociales, e ilustra la investigación interdisciplinar de la transformación social, usando como ejemplo el cambio de la fuerza laboral en las economías del norte.

Mi análisis apunta a conclusiones diferentes a las recogidas en el artículo de Alejandro Portes (2010). Portes argumenta que la migración, generalmente, no cambia las estructuras fundamentales e instituciones de las sociedades desarrolladas. Por el contrario, voy a defender que la migración es, en realidad, una parte del proceso de transformación de estas estructuras e instituciones, que surge a través de cambios importantes a nivel global en las relaciones políticas, económicas y sociales.

Migración, movilidad y el “sesgo sedentario”

Algunos analistas han sugerido que deberíamos abandonar el término migración porque suele implicar movimientos a largo plazo de un Estado-nación a otro y porque perduran los patrones de asentamiento de las migraciones de mano de obra entendidas como típicas de los siglos XIX y XX. Por el contrario, el siglo XXI es considerado como la era de la fluidez y la apertura, en la cual los cambios en la transportación, la tecnología y la cultura, hacen que sea normal para la gente pensar más allá de las fronteras y cruzarlas³. Los movimientos por motivos de estudio, promoción profesional, matrimonio, jubilación o estilos de vida, están asumiendo una mayor importancia, de manera que se cree que esas viejas ideas sobre la migración ya no son relevantes.

Sin embargo, esta imagen parece exagerada. En efecto, como Bauman⁴ había señalado, más que nunca, el derecho a ser móvil es más selectivo y algo específico de determinadas clases. Los controles de las fronteras nacionales y la cooperación internacional para la gestión de la migración se han vuelto muy restrictivos. La mayoría de la gente no tiene los recursos económicos ni los derechos políticos necesarios para el libre movimiento. Sólo el 3% de la población mundial son migrantes internacionales⁵. La utopía postmoderna de un mundo de movilidad sin fronteras no ha visto todavía la luz, así que sigue siendo apropiado abordar la migración como un proceso basado en la desigualdad y la discriminación, y controlado y limitado por los estados.

El debate migración-movilidad puede ser ubicado dentro de un discurso político. En los años que condujeron a la crisis financiera de 2008, los factores demográficos, económicos y sociales se combinaron para hacer que las economías

³ URRY, J. (2007), *Mobilities*, Polity, Cambridge.

⁴ BAUMAN, Z. (2008), *Globalization: The Human Consequences*, Polity, Cambridge.

⁵ UNDESA (2005), *Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision*, United Nations Department of Economic and Social Affairs, Nueva York.

altamente desarrolladas dependieran cada vez más de la mano de obra inmigrante⁶. La contratación internacional de personal altamente cualificado era considerada valiosa, mientras que los trabajadores migrantes de baja cualificación eran vistos como fuera de lugar en las relucientes nuevas economías postindustriales. Los movimientos de los altamente cualificados eran celebrados como *movilidad* profesional, mientras que los de aquellos de baja cualificación eran condenados como la *migración* indeseada. La movilidad se igualaba a lo bueno, porque era el reflejo de una sociedad moderna abierta; la migración se igualaba a lo malo, porque volvía a despertar las memorias arcaicas de invasiones y desplazamientos. Sin embargo, me parece que focalizar en la migración, en vez de la movilidad, refleja mejor las relaciones reales de poder. Existen buenas razones para creer que los factores estructurales subyacentes a la migración de mano de obra – particularmente, desde los países de bajos y medianos ingresos hacia los países ricos - se reforzarán rápidamente después de la crisis financiera global (GFC, en sus siglas en inglés) de 2007 - 2009.

Otro punto es importante aquí: ciertos discursos políticos dominantes ven la migración como un *problema* que necesita ser “solucionado por” políticas apropiadas. La variante represiva aprieta los controles fronterizos. La más liberal de éstas trata las “causas de raíz” de la migración – especialmente, la pobreza y la violencia en los países de origen - para que así las personas no tengan que migrar. De cualquier forma, la migración es vista como peligrosa y disfuncional. Bakewell⁷ ha mostrado cómo este discurso – al cual llama el “sesgo sedentario” – da continuación a una larga tradición que comenzó con las políticas coloniales y es continuada por la mayoría de las agencias de desarrollo contemporáneas. Cuando se mueven, los pobres constituyen una amenaza a la prosperidad y al orden público, y es por eso que deberían quedarse en casa. Sin embargo, dado que los países ricos necesitan trabajadores inmigrantes, la expresión actual del “sesgo sedentario” no es una prohibición a los movimientos sur-norte de los trabajadores de baja cualificación, sino más bien, la idea de que la *migración circular* es una “situación en la que todos ganan”; tanto para los países que importan mano de obra, como para los países emisores y para los propios inmigrantes⁸.

No obstante, las perspectivas históricas muestran que la migración ha sido un aspecto normal de la vida social – y, especialmente, del cambio social - a través de la historia. La razón para la expansión de la migración – especialmente, de largas distancias - desde el siglo XVI fue la aceleración del ritmo de cambio relacionado con

⁶ CASTLES, S. (2006), “Guestworkers in Europe: a resurrection?” en *International Migration Review*, vol. 40, nº 4, 2006, ps. 741–66. Véase también: CEC, *Green Paper on an EU Approach to Managing Economic Migration*, Commission of the European Communities, COM(2004)811 final, Bruselas, 2005.

⁷ BAKEWELL, O. (2007), “Keeping Them in their Place: The Ambivalent Relationship between Development and Migration in Africa”, International Migration Institute, Oxford, IMI Working Paper nº 8.

⁸ CEC, *Communication from the Commission: Policy Plan on Legal Migration*, Commission of the European Communities, COM(2005)669 final, Bruselas, 2005.

el desarrollo del mercado capitalista mundial. La formación del Estado-nación y la expansión colonial e imperialista envolvieron conflictos, violencia, desplazamientos inducidos por el desarrollo y el aumento de la migración forzada. La migración en el periodo colonial tomó la forma de movimiento de administradores, comerciantes y personal militar (en términos modernos, movilidad profesional), así como la de migración basada en la desigualdad y la coerción: esclavos, trabajadores contratados, etc.⁹.

Pero la migración también tiene a menudo consecuencias positivas para los migrantes y sus comunidades de origen. La gente puede moverse de lugares donde hay bajos ingresos y pocas oportunidades a lugares donde el crecimiento económico y la innovación les ofrecen nuevas oportunidades. Los flujos de remesas, tecnología e ideas pueden, bajo ciertas circunstancias, llevar a cambios positivos en los lugares de origen. El Informe sobre Desarrollo Humano de 2009 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, llama la atención sobre el potencial de la migración para aumentar las capacidades humanas y el bienestar¹⁰.

La gran ola de industrialización desde el siglo XIX hasta principios del XX, llevó a lo que Hatton y Williamson llamaron la primera "era de migración masiva"¹¹; mientras que la acelerada globalización del periodo posterior a 1945, llevó a la segunda "era de migración". Esta ola actual ha ido mucho más lejos que la primera porque ha llegado a todas las regiones del mundo, mientras que la primera estaba dirigida, principalmente, a la "economía Atlántica"¹². La migración ha aumentado más que nunca en los últimos treinta años debido al acelerado ritmo de la globalización. La cifra del "sólo 3% de la población global" (ver arriba) oscurece la importancia de la migración como una expresión de cambio social y fermento de más cambios porque pasa por alto la naturaleza altamente concentrada de la migración: en ciertos lugares de origen se ha desarrollado una cultura de emigración, mientras que el asentamiento de inmigrantes se concentra en los países desarrollados (representa el 10-25% de la población de los países de la OECD) y ciudades (20-45% en muchas ciudades globales). Por otra parte, mucha más gente se mueve dentro de sus propios países que internacionalmente¹³ –aunque también éstos pueden encontrar obstáculos legales, económicos, culturales y sociales. El problema no es la migración en sí misma, sino las condiciones de desigualdad bajo las cuales la

⁹ COHEN, R. (ed.) (1995), *The Cambridge Survey of World Migration*, Cambridge University Press, Cambridge.

¹⁰ UNDP (2009), *Human Development Report 2009: Overcoming Barriers: Human Mobility and Development*, United Nations Development Programme, Nueva York. <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/>.

¹¹ HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Effects*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York. Véase también: HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (2005), *Global Migration and the World Economy*, MIT Press, Boston.

¹² CASTLES, S. y MILLER, M. (2009), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Palgrave-Macmillan and Guilford, Basingstoke y Nueva York, 4ª edición.

¹³ KING, R. (2002), "Towards a new map of European migration" en *International Journal of Population Geography*, vol. 8, nº 2, ps. 89–106.

mayoría de las migraciones sur-norte tienen lugar. Éstas llevan a la marginalización y explotación de muchos inmigrantes. El desarrollo no reducirá la migración¹⁴. Si hubiera menos desigualdad (y por ende menos pobreza e inseguridad humana) no habría menos migración, sino que ésta tendría lugar en circunstancias muy diferentes.

Estas consideraciones reflejan la dificultad de separar lo social-científico y lo político en la comprensión de la migración. Los reclamos de neutralidad académica pueden enmascarar el “sesgo sedentario” – una premisa no cuestionada de que la migración es mala. Sin embargo, las teorías de la migración global no deberían estar basadas en el objetivo normativo de encontrar formas de ayudar a la gente a quedarse en sus casas. Más bien, deberían estar basadas en el postulado de que la migración es una parte normal de las relaciones sociales. Éstas deberían ayudarnos a analizar las dinámicas de la migración, no de manera aislada, sino como parte de procesos complejos y variados de cambio social. Si hay un objetivo normativo, éste no debería ser reducir la migración, sino encontrar formas en las que pueda tener lugar bajo condiciones de igualdad y respeto a los derechos humanos.

El difícil camino hacia una “única teoría” de la migración

Esta sección discute algunos de los grandes obstáculos para el avance teórico en los estudios migratorios. Estos temas se han tratado ampliamente en la literatura, por lo que aquí sólo se tratarán brevemente.

Interdisciplinarietà

Las ciencias naturales construyen sobre un cuerpo de conocimiento aceptado y acumulativo, resultado del anterior trabajo teórico y empírico, y que sirve como base para formular hipótesis, preguntas y metodologías para nuevas investigaciones. Esto no implica que sea teoría dogmática y estática, ya que las “revoluciones científicas”¹⁵ pueden llevar a la revisión de ideas fundamentales. Algunas ciencias sociales (como la Economía y la Demografía) tratan de emular a las ciencias naturales elaborando modelos basados en datos cuantitativos. Pero otros (como los antropólogos y los sociólogos) no pueden, debido a la imprevisibilidad y complejidad de los grupos y de las relaciones que tratan, así como a la frecuente falta de datos cuantificables. De hecho, se puede decir que los modelos usados en Economía y Demografía realmente reflejan una sobresimplificación de patrones de comportamiento complejos y diversos¹⁶ y, por lo tanto, necesitan ser vinculados a las ideas de otras disciplinas. Pero la cuestión aquí es que otras ciencias sociales no pueden, ni siquiera, tratar de evitar

¹⁴ DE HAAS, H. (2006), “Turning the Tide? Why ‘Development Instead of Migration’ Policies are Bound to Fail”, International Migration Institute, Oxford, IMI Working Paper n° 2.

¹⁵ KUHN, T. S. (1996), *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 3ª edición.

¹⁶ CASTLES, S. (2008), *Development and Migration—Migration and Development: What Comes First?*, Social Science Research Council, Nueva York. <http://essays,ssrc.org/developmentpapers/wp-content/uploads/2009/08/2Castles.pdf>

la complejidad y el desorden del mundo real.

Es difícil para un campo interdisciplinar como los estudios migratorios desarrollar un cuerpo de conocimiento consensuado y este problema se ha visto agravado por el rápido crecimiento del campo en los últimos veinte o treinta años. Como era de esperarse, los nuevos investigadores que se fueron involucrando en los estudios migratorios, han aplicado las herramientas conceptuales y metodológicas de sus disciplinas. Las estructuras de incentivos de la jerarquía académica, basada en disciplinas, hace esto difícil de obviar. El resultado es que la investigación de las migraciones se compartimenta con poca colaboración analítica y metodológica cruzando las fronteras. El sesgo disciplinario, a menudo, ha significado acercamientos reduccionistas que se centran en aspectos limitados de las experiencias migratorias, bloqueando así la comprensión de todo el proceso migratorio.

La migración abraza todas las dimensiones de la existencia social y por ello exige un acercamiento interdisciplinar. Para lograrlo se han hecho esfuerzos a través de equipos interdisciplinarios de investigadores, así como mediante el trabajo teórico diseñado para 'hablar a través de las disciplinas'¹⁷. De todas formas, en la mayoría de los casos, los intentos de la interdisciplinariedad han sido más aditivos que integradores – con cada disciplina contribuyendo sobre aspectos susceptibles a su modo de análisis, pero sin una síntesis general. De hecho, el problema de la fragmentación no es sólo entre las disciplinas, sino también dentro de las disciplinas. Por ejemplo, el cisma entre la teoría económica neoclásica y la "nueva economía de la migración laboral", o entre los enfoques funcionalistas y los histórico-institucionalistas en la Sociología parecen ser igual de profundos que aquellos entre los enfoques económicos o legalistas de la migración.

Fragmentación en base a criterios espaciales o funcionales

Massey y sus colaboradores señalan que los estudios migratorios están divididos entre la investigación de las causas, procesos y patrones migratorios en sí mismo (ellos hablan de "determinantes de la migración"), e investigación sobre cómo los migrantes son incorporados en las sociedades receptoras ("asimilación del inmigrante"). De hecho, hay varias otras divisiones.

Normalmente, los investigadores de migraciones internas tienen poco intercambio con quienes trabajan sobre las migraciones internacionales. Los estudios sobre migración en países menos desarrollados suelen tomar como punto de partida la investigación sobre la pobreza, y pueden estar poco vinculados a otras áreas de investigación de la migración. Los estudios migratorios en regiones específicas suelen estar vinculados a los estudios de área (Estudios Africanos, Estudios de Oriente Medio, y así sucesivamente), y pueden ser formulados en

¹⁷ BRETTELL, C. y HOLLIFIELD, J. (eds.) (2007), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Routledge, Nueva York y Londres, 2^{da} edición.

términos espaciales específicos con poco diálogo con los científicos sociales que trabajan en otros lugares. El estudio de la migración forzada está normalmente bastante separado de otras áreas de los estudios migratorios, y tiene dos vertientes distintas: asilo y refugiados en el norte, y temas humanitarios en el sur. El subcampo emergente de migraciones y desarrollo ha intentado cruzar las fronteras entre las disciplinas, pero, en su tiempo relativamente corto de existencia, ha estado demasiado involucrado en la política y las políticas migratorias y, por lo tanto, limitado para poder contribuir significativamente a la construcción de teoría.

Los académicos del área de migraciones tienden a estar altamente especializados, y cada subcampo tiene una literatura distinta, así como distintos cuerpos de conocimiento. Existen centros separados de investigación, revistas y conferencias. Entre los resultados de esto se incluye el fracaso en entender el carácter histórico de la migración, asunciones erróneas de causalidad en una sola dirección, y la incapacidad de entender las dinámicas amplias de los procesos migratorios y su inserción en los procesos de cambio social.

Proximidad con las agendas políticas y burocráticas

Las ciencias sociales se originaron en las sociedades industriales donde todo tipo de relaciones sociales eran vistas como política y culturalmente enmarcadas por el Estado-nación¹⁸. Beck argumenta que la teoría social contemporánea sigue estando atrapada en el "callejón sin salida del «nacionalismo metodológico»¹⁹; un problema cuyas implicaciones son particularmente serias para los estudios migratorios²⁰ porque el control de la pertenencia a una comunidad nacional siempre ha sido central a la soberanía del estado-nación. Hoy en día, los estudios de las migraciones siguen esta tendencia a estar vinculados a experiencias históricas específicas de manejo de la migración y la diversidad²¹.

La reciente politización de los temas de la migración e incorporación de los migrantes, ha agudizado el dilema de una investigación guiada por la política. Los gobiernos han encargado un largo volumen de investigaciones en estos temas. Esto ha proporcionado fondos para trabajo empírico, abierto nuevas áreas de investigación y alentado la expansión de los estudios migratorios. Sin embargo, los trabajos encargados por los gobiernos también pueden significar que las preguntas de investigación, los métodos y hasta las conclusiones puedan quedar influenciadas por los intereses políticos. Las investigaciones impulsadas por la política a menudo

¹⁸ CONNELL, R. (1997), "Why is classical theory classical?" en *American Journal of Sociology*, vol. 102, nº 6, ps. 1511-57. Véase también: FAIST, T. (2000), *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford.

¹⁹ BECK, U. (1997), *Was ist Globalisierung?*, Suhrkamp, Frankfurt.

²⁰ WIMMER, A. y GLICK SCHILLER, N. (2003), "Methodological nationalism, the social sciences and the study of migration" en *International Migration Review*, vol. 37, nº 3, ps. 576-610.

²¹ VASTA, E. y VUDDAMALAY, V. (eds.) (2006), *International Migration and the Social Sciences: Confronting National Experiences in Australia, France and Germany*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke.

proporcionan soluciones simplistas y a corto plazo para enfrentar problemáticas complejas y a largo plazo. La mayoría de las investigaciones impulsadas por la política no son únicamente piezas de mala ciencia social – sino también una guía pobre para la formulación de políticas exitosas, y una de las razones del récord mediocre de muchos gobiernos en el área²².

El sesgo del país receptor

La mayoría de los estudios sobre migraciones han tomado las situaciones de los países de destino del norte como el punto de partida, desconsiderando las perspectivas de los países de origen y de tránsito, y de los propios migrantes. Esto no es sorprendente, ya que los fondos y las capacidades de investigación están concentrados en el norte. Cuando el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de Estados Unidos (SSRC, en sus siglas en inglés) celebró su primera gran conferencia sobre la teoría migratoria en 1996, encargó artículos exclusivamente a académicos estadounidenses. Las publicaciones que resultaron de ahí²³ se centraron, principalmente, en cuestiones sobre la incorporación de los inmigrantes a sus sociedades (asimilación, pluralismo, etc.) y en el impacto sobre “el modelo de vida americano y sus instituciones”. Unos años más tarde, el SSRC y la Universidad de Princeton buscaron extender el debate incluyendo “estudiosos de la migración de ambos lados del Atlántico”²⁴. Los esfuerzos europeos de revisar el “estado de la cuestión” en la teoría migratoria también se han centrado principalmente en el norte²⁵.

Debates recientes sobre migraciones y desarrollo han dado lugar a una ampliación del enfoque y a la conclusión de que era necesaria la cooperación entre estudiosos provenientes de los países emisores, de tránsito y receptores. Las agencias internacionales (como OIM, OIT y UNESCO) han intentado elaborar redes que incluyan a investigadores provenientes de países del sur. Publicaciones como la revista basada en Manila, *Asian and Pacific Migration Journal*, aumentan la difusión de la investigación que se hace desde el sur. La iniciativa del SSRC de Estados Unidos sobre migración y desarrollo en el 2008 ha incluido a varios académicos del sur. La Comisión Global de Migración y Desarrollo ha incorporado a políticos del sur,

²² BHAGWATI, J. (2003), “Borders beyond control” en *Foreign Affairs*, vol. 82, nº 1, ps. 98–104. Véase también: CASTLES, S. (2004), “Why migration policies fail” en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 27, nº 2, ps. 205–27.

²³ HIRSCHMAN, C., KASINITZ, P. y DEWIND, J. (1999), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russell Sage Foundation, Nueva York. Véase también: PORTES, A. (1997), “Immigration theory for a new century: some problems and opportunities” en *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, ps. 799–825.

²⁴ PORTES, A. y DEWIND, J., (eds.) (2004), “Conceptual and methodological developments in the study of international migration” en *International Migration Review*, número especial, vol. 38, nº 3.

²⁵ PENNINX, R., BERGER, M. y KRAAL, K. (eds.) (2006), *The Dynamics of International Migration and Settlement in Europe*, Amsterdam University Press, Amsterdam.

a la sociedad civil y académicos. La “perspectiva desde el Sur”²⁶ está comenzando a ser incluida en los debates internacionales.

Sin embargo, hay pocos indicios de que estas tendencias hayan tenido suficiente efecto sobre los enfoques dominantes en los estudios migratorios. En Europa, el principal énfasis de la política migratoria está en los costes y beneficios para la sociedad de acogida, y en cuestiones sobre el control migratorio (o de manera más eufemística, “gestión de la migración”). Un reflejo de ello es la renovada preocupación por la asimilación. En las décadas de los setenta y ochenta, muchos países se habían alejado de los planteamientos asimilacionistas hacia los migrantes y las minorías. No obstante, la tendencia hacia el multiculturalismo y el pluriculturalismo se detuvo en la década de los noventa, debido a la fuerte presión mediática y política sobre la supuesta amenaza que representaban los migrantes para la identidad nacional y seguridad (especialmente los musulmanes). Las nuevas tendencias políticas son reflejadas en la renovación de las teorías socio-científicas de asimilación. A los enfoques neosimilacionistas²⁷ recientemente se le han sumado los discursos de cohesión social y capital social, los cuales afirman que la diversidad pone en riesgo la solidaridad sobre la que se fundamentan los estados democráticos²⁸. A su vez, estas corrientes socio-científicas han ayudado a justificar los cambios en las políticas nacionales, como la introducción de “contratos de integración” y pruebas de ciudadanía en ciertos estados como Francia, Alemania, Gran Bretaña, los Países Bajos y Australia.

El aislamiento de los estudios migratorios en las tendencias más amplias de la teoría social contemporánea.

Los estudiosos de las migraciones a menudo se encuentran marginados dentro de las ciencias sociales porque muchos de los más destacados teóricos sociales no consideran las migraciones como un área importante de investigación. El hecho de que los estudios migratorios crucen las fronteras entre disciplinas es una de las razones por las cuales ha ganado tan poca aceptación en los departamentos convencionales. Como resultado, la investigación sobre la migración suele tener lugar en centros de investigación específicos y fuertemente dependientes de ayuda externa. Esto fuerza a los investigadores de la migración a involucrarse en trabajos de consultoría para la formulación de políticas – lo cual, a su vez, confirma el

²⁶ CASTLES, S. y DELGADO WISE, R. (eds.) (2008), *Migration and Development: Perspectives from the South*, International Organization for Migration, Ginebra. Véase también: MANUH, T. (ed.) (2005), *At Home in the World? International Migration and Development in Contemporary Ghana and West Africa*, Sub-Saharan Publishers, Accra.

²⁷ ALBA, R. y NEE, V. (1997), “Rethinking assimilation theory for a new era of immigration” en *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, ps. 826–874; ENTZINGER, H. (2003), “The rise and fall of multiculturalism: the case of the Netherlands” en JOPPKE, C. y MORAWASKA, E. (eds.), *Towards Assimilation and Citizenship: Immigration in Liberal Nation-States*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke. Véase también: JOPPKE, C. y MORAWASKA, E. (eds.) (2003), *Towards Assimilation and Citizenship: Immigration in Liberal Nation-States*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke.

²⁸ VASTA, E. (2007), “From ethnic minorities to ethnic majority policy: multiculturalism and the shift to assimilationism in the Netherlands” en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 30, nº 5, ps. 713–40.

prejuicio en contra de los estudios interdisciplinarios por parte de los científicos sociales más convencionales.

Para entender esto plenamente se necesitaría un estudio detallado de las características institucionales e intelectuales de las ciencias sociales en cada país. En Gran Bretaña, por ejemplo, la respuesta inicial a la inmigración de la New Commonwealth de las décadas de los cincuenta y sesenta fue el replanteamiento de las teorías de asimilación y aculturación de la Escuela de Sociología de Chicago del período anterior a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, alrededor de los años setenta, cuestiones sobre racismo, identidad cultural, clase y género – influenciados considerablemente por los académicos negros, feministas y marxistas – comenzaron a jugar un papel importante. Mientras tanto, estos enfoques se han convertido en parte del cuerpo aceptado en el análisis de las ciencias sociales, pero no siempre se han desarrollado en el sentido de adoptar las nuevas formas complejas de la movilidad global que afectan al Reino Unido. En los últimos años, el problema de las barreras disciplinarias ha ido a peor, debido al gran peso que la Britain's Research Assessment Exercise da a la publicación en revistas específicas de disciplinas y que provoca que los jóvenes académicos teman las consecuencias de publicar en revistas sobre migración.

La teoría de la globalización está ahora en el centro de los debates internacionales de ciencias sociales y la movilidad de las personas es una forma crucial de globalización. Sin embargo, muchos de los trabajos de referencia acerca de la globalización, como los de Castells, Albrow y Beck²⁹, prestan poca atención a la movilidad de las personas. Hay ejemplos de lo contrario, como discutiremos más adelante; sin embargo, el análisis de la migración como un elemento central del cambio social global sigue siendo la excepción.

Complejidad, diversidad y contexto

Un gran obstáculo para la formación de teoría es la complejidad y diversidad de las experiencias migratorias. Esto ha planteado problemas específicos a los economistas. El modelo Harris-Todaro, sobre el cual se sustenta el enfoque neoclásico, asume que el movimiento es motivado por los deseos individuales de maximizar los ingresos, basado en la comparación racional de los costes y beneficios relativos entre quedarse en casa o migrar. La mera existencia de disparidades económicas entre las distintas áreas debería ser suficiente para generar flujos migratorios. A la larga, dichos flujos deberían llevar a la igualdad de los salarios y las condiciones en las regiones subdesarrolladas y desarrolladas, y conducir hacia el equilibrio económico. Este modelo fue desarrollado para analizar los movimientos internos en países en desarrollo, pero es considerado como aplicable

²⁹ CASTELLS, M. (1996), *The Rise of the Network Society*, Blackwell, Oxford; CASTELLS, M. (1997), *The Power of Identity*, Blackwell, Oxford; CASTELLS, M. (1998), *End of Millennium*, Blackwell, Oxford; ALBROW, M. (1996), *The Global Age*, Polity, Cambridge; BECK, U. (1997), *Was ist Globalisierung?*, Suhrkamp, Frankfurt.

también a las migraciones internacionales, siempre y cuando se tengan en cuenta las limitaciones derivadas de la función de los estados y sus poderes desiguales. Este modelo sugiere una transición a largo plazo hacia "un mundo neoclásico de un único sector y de relativamente pleno empleo"³⁰.

Sin embargo, el modelo neoclásico no ha demostrado ser muy útil para analizar y explicar las experiencias migratorias actuales. Su enfoque reduccionista en la maximización de las ganancias y la asunción de que la toma de decisiones obedece a una racionalidad económica basada en la información completa, tiene poco que ver con la realidad de la mayoría de los flujos migratorios. Esto llevó a algunos economistas a criticar el individualismo metodológico neoclásico. Los protagonistas de la "nueva economía de la migración laboral"³¹ se enfocan hacia las estrategias familiares para maximizar los ingresos y diversificar el riesgo. Los investigadores de la NEML^{32*} usan métodos de investigación etnográfica (como entrevistas cualitativas y estudios de los hogares) para entender las decisiones de la migración, pero mantienen el énfasis en la toma racional de decisiones económicas. Las teorías NEML siguen sin tener en cuenta los muchos factores no económicos que condicionan la migración.

Collinson³³ sugiere la necesidad de un acercamiento desde la economía política a la migración que vincule el análisis de los factores a nivel local que influyen en las decisiones de las personas a migrar y en sus estrategias de subsistencia, con los factores políticos, sociales y económicos que, a varios niveles, afectan la agencia del migrante. Esto significaría, como Collinson sugiere examinar³⁴:

Las interconexiones entre diferentes flujos migratorios; la importancia de la agencia, autonomía, percepciones, factores culturales e históricos y las limitaciones institucionales; la compleja naturaleza multi-nivel y transnacional de la migración; y la importancia de los grupos sociales y las relaciones –incluyendo las redes de la migración – que atraviesan las localizaciones de "emisión", "recepción" y tránsito de los migrantes, para condicionar las dinámicas y las experiencias de la migración, y de una serie de actores dentro de

³⁰ RANIS, G. (2009), *Relationships between Migration and Development*, Social Science Research Council, Nueva York. http://essays,ssrc.org/developmentpapers/?page_id=3#panel1.

³¹ STARK, O. (1991), *The Migration of Labour*, Blackwell, Oxford. Véase también: TAYLOR, J. E. (1999), "The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process" en *International Migration*, vol. 37, n° 1, ps. 63–88.

³² * N. de la T.: Nueva Economía de la Migración Laboral.

³³ COLLINSON, S. (2009), "The Political Economy of Migration Processes: An Agenda for Migration Research and Analysis", International Migration Institute, Oxford, IMI Working Paper n° 12. <http://www,imi,ox,ac,uk/pdfs/wp12-collinson>.

³⁴ GOLD, S., J. (2005), "Migrant networks: a summary and critique of relational approaches to international migration" en ROMERO, M. y MAGOLIS, E. (eds.), *The Blackwell Companion to Social Inequalities*, Malden, Blackwell, Massachusetts.

*estas localidades*³⁵.

Esta lista indica la gran complejidad de los procesos migratorios. Los factores económicos son importantes pero difícilmente son suficientes para entender una experiencia específica. La complejidad también implica diversidad: si hay tantos factores en juego, las posibles combinaciones se hacen infinitas. Esto, a su vez, apunta al papel crucial del *contexto* – el vínculo entre la migración y otras relaciones económicas, sociales, políticas y culturales en juego, en lugares particulares, en una determinada coyuntura histórica. Un conocimiento histórico de las sociedades y de las relaciones entre éstas es crucial. Por ejemplo, ningún análisis de la migración hacia Gran Bretaña puede ser completo sin comprender la historia del colonialismo y el racismo británico; ningún análisis de la migración mexicana a Estados Unidos puede ser válido sin la consideración de la expansión histórica de Estados Unidos y sus anteriores políticas de reclutamiento de mano de obra.

De la gran teoría a la teoría interdisciplinar de alcance medio

La teoría de las migraciones necesita proveer un marco para entender las dinámicas de la migración internacional y la incorporación en una situación de rápida y compleja transformación³⁶. Pero, ¿puede una teoría general hacer esto? Las teorías generales raramente son interdisciplinarias – en cambio, tienden a postular estructuras lógicas que cubren todas las formas concebibles de comportamiento desde la perspectiva teórica de una sola disciplina. Por eso la etiqueta de “gran teoría” se aplica bastante en Sociología al “sistema social” de Talcott Parsons³⁷ o la idea de “sociedad mundial” de Niklas Luhmann³⁸. La complejidad de la conducta migratoria que atraviesa todos los ámbitos de la existencia humana, no puede ser fácilmente acomodada dentro de estas estructuras tan elegantes. Como discutí en un artículo anterior para JEMS³⁹, Alejandro Portes ha argumentado fuertemente en contra de la idea de una teoría general de los estudios migratorios que pretenda abarcarlo todo. Al contrario, los investigadores deben enfocarse hacia la complejidad, contradicciones y consecuencias no deseadas de la acción social⁴⁰. Esto implica el regreso al concepto de Merton acerca de las “teorías de alcance medio”: “teorías especiales aplicables a unas gamas limitadas de datos – por ejemplo, teorías de dinámicas de clases, de presiones de grupo en conflicto, de la circulación del poder

³⁵ COLLINSON, S. (2009), “The Political Economy...”, *op. cit.*, ps. 5-6.

³⁶ KING, R. (2002), “Towards a new map of European migration” en *International Journal of Population Geography*, vol. 8, nº 2, ps. 89–106.

³⁷ PARSONS, T. (1951), *The Social System*, Free Press, Glencoe.

³⁸ LUHMANN, N. (1990), *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt.

³⁹ CASTLES, S. (2007), “Twenty-first century migration as a challenge to sociology” en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, nº 3, ps. 351–71.

⁴⁰ PORTES, A. (1997), “Immigration theory for a new century: some problems and opportunities” en *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, ps. 799–825. Véase también: PORTES, A. y DEWIND, J. (2004), “A cross-Atlantic dialogue: the progress of research and theory in the study of international migration” en *International Migration Review*, vol. 38, nº 3, ps. 828–51.

y el ejercicio de la influencia interpersonal ..."⁴¹.

En la investigación de las migraciones, una teoría de alcance medio permitiría el análisis de las regularidades y variaciones en tipos específicos de migración que comparten algunas características importantes; por ejemplo, diferentes tipos de flujos (la migración laboral y la migración de asilo, por ejemplo) pertenecientes a un mismo sistema migratorio (el sistema que vincula Francia y Argelia, o Gran Bretaña y Nigeria, por ejemplo). Otro ejemplo podría ser el de los flujos de migración laboral desde los países pobres a los países ricos en una fase económica específica (por ejemplo, el periodo de la globalización neoliberal desde la década de 1970 a 2008) en una serie de sistemas de migración (como aquellos que vinculan el sur de Asia y el Golfo, o aquellos que vinculan el sureste y el este de Asia). Tales teorías de alcance medio pueden reunir los conocimientos proporcionados por (todas) las diferentes ciencias sociales que se ocupan de la migración. Lo que las teorías de rango medio no podrían – y no deberían – aspirar a hacer es proporcionar reglas para analizar todos los tipos de migración independientemente del tiempo y del espacio.

En *Worlds in Motion*, Massey y sus colegas plantearon: "nuestra revisión sugiere un esquema del aspecto que una teoría integrada de las migraciones internacionales debería tener". Ésta debería contener:

(...) cuatro elementos básicos: un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la emigración de los países en desarrollo; una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen a los inmigrantes a los países desarrollados; una consideración de las motivaciones, metas y aspiraciones de las personas que responden a estas fuerzas estructurales convirtiéndose en migrantes internacionales; y un tratamiento de las estructuras sociales y económicas que surgen para conectar las áreas de "e" e "in"-migración. Cualquier explicación teórica que abarque sólo uno de estos elementos será necesariamente incompleta y engañosa (...)"⁴².

Estos cuatro elementos cubren los aspectos claves de un marco conceptual interdisciplinar para los estudios migratorios, ya que abarcan no sólo las macro-estructuras en las áreas de origen y de destino, sino también las meso-estructuras desarrolladas para vincular estos procesos migratorios y – muy importante – la agencia humana de los mismos migrantes. Sin embargo, sigue existiendo un serio problema: el de vincular esta perspectiva general con las teorías disciplinarias específicas tan idóneamente revisadas en *Worlds and Motion*. Massey y sus colegas declaran que:

(...) todas las teorías juegan un papel en la explicación de la migración

⁴¹ MERTON, R. K. (1957), *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Glencoe, p. 9.

⁴² MASSEY, D. (1998), *Worlds in Motion...*, *op. cit.*, p. 281.

*internacional en el mundo contemporáneo, aunque diferentes modelos han predominado en diferentes fases de los procesos migratorios, y diferentes explicaciones han ganado más o menos influencia en diferentes regiones dependiendo de las circunstancias locales de la historia, política y geografía*⁴³.

Por eso sostienen que la teoría del sistema mundo es mejor para explicar la emigración desde los países en desarrollo, mientras que se pueden coger partes de la teoría del sistema mundo, partes de la teoría del mercado de trabajo segmentado, y partes de la macro-economía neoclásica para juntas explicar las fuerzas que están atrayendo la migración a los países desarrollados de destino – y así en adelante para el resto de los cuatro “elementos básicos”⁴⁴. Es difícil percibir este acercamiento ecléctico como base para una “teoría integrada”, o incluso para un marco analítico coherente. De hecho, parece existir el riesgo de que las elecciones acerca de qué parte de la teoría debe utilizarse en qué circunstancias se tomen de forma bastante arbitraria.

Estas consideraciones ayudan a clarificar los requisitos de la teoría migratoria; ésta debe tomar la forma de un marco conceptual amplio, el cual pueda ayudar a integrar los análisis de los procesos migratorios específicos realizados por las diversas disciplinas de las ciencias sociales. Sin embargo, este marco no puede utilizar los diversos acercamientos teóricos arbitrariamente, escogiendo las partes que encajan y dejando fuera aquellas que no. Un marco conceptual necesita ser capaz de acomodar todos los factores e interacciones que dan forma a un determinado proceso migratorio. No obstante, esto no significa realizar un análisis libre de contradicciones. La falta de coherencia entre los resultados y conclusiones de las varias disciplinas, paradigmas y metodologías puede ser un indicador importante de lagunas de conocimiento y de áreas a investigar, pero también puede demostrar la necesidad de revisar el marco conceptual. Así es como las teorías de alcance medio se desarrollan – sin aspirar nunca a presentar una verdad válida universalmente.

Un marco de transformación social para los estudios migratorios

La advertencia de la complejidad, diversidad y la importancia del contexto, podría llevar a la idea de que la construcción de teoría es inútil, dado que cada caso parece ser diferente. Esto podría fomentar una fragmentación postmoderna del conocimiento, basado en la idea de que todo es específico y que no hay tendencias sociales amplias o patrones institucionales. Sin embargo, esta perspectiva ignoraría la realidad de los procesos de integración global, los cuales conducen, como nunca antes, a niveles más altos y generalizados de integración de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales. Las relaciones sociales contemporáneas ofrecen una gran diversidad pero esta diversidad está cada vez más sumergida en las relaciones universales de poder y desigualdad. De esta forma, la vía más

⁴³ *Íbidem.*

⁴⁴ *Íbid.*

importante para conseguir un avance en los estudios de la migración es vincularla estrechamente a una teoría social más amplia.

Re-insertando la migración en la transformación social

Los análisis de los procesos de transformación social pueden proveer la base para un nuevo entendimiento de las conexiones entre la movilidad humana y el cambio global. La transformación social puede ser definida como un cambio fundamental en la manera en que la sociedad se organiza que va más allá de los procesos continuos de cambio social gradual siempre en curso. Esto implica un “cambio radical” en el que todos los patrones sociales existentes son cuestionados y muchos reconfigurados. Las transformaciones sociales están vinculadas muy de cerca a los grandes cambios en las relaciones económicas, políticas y estratégicas dominantes.

Un punto de partida muy útil para una teoría contemporánea de transformación social es el trabajo de Polanyi (publicado por vez primera en 1944)⁴⁵ sobre la “gran transformación” de las sociedades europeas. Según Polanyi, el liberalismo de mercado en el siglo XIX ignoró el *arraigo* de la economía en la sociedad (por ejemplo, su papel en cumplir los objetivos sociales establecidos por la política, la religión y por las costumbres sociales). El intento liberal de *desarraigar* el mercado fue una “pura utopía” que llevó a un *movimiento doble* – un contramovimiento protector para resubordinar la economía a la sociedad. Desafortunadamente, a principios del siglo XX, el contramovimiento dio inexorablemente paso al fascismo y a la guerra mundial⁴⁶.

Los procesos estrechamente vinculados de la acelerada globalización económica y la reconfiguración de las relaciones de poder político y militar desde el fin de la Guerra Fría, representan un “cambio radical” contemporáneo – una nueva “gran transformación”. Estos cambios fundamentales en lo económico y político están estrechamente entrelazados con la transformación de las relaciones sociales. A nivel estructural, se puede ver la transformación social en los países desarrollados en el cierre de las antiguas industrias, la reestructuración de las fuerzas laborales, la erosión de los estados de bienestar, la fragmentación de las comunidades y en la reconfiguración de las identidades sociales. En los países menos desarrollados, las formas de transformación social incluyen la intensificación de la agricultura, la destrucción de la vida rural, la erosión de los órdenes sociales locales y el establecimiento de zonas marginales dentro de las nuevas megaciudades.

La idea de Polanyi del “doble movimiento” puede ser entendida a través de los lentes del concepto moderno de la agencia. Los procesos de transformación social están mediados por patrones locales históricos y culturales, a través de los cuales las personas desarrollan diferentes formas de agencia y resistencia. Esto puede adoptar las formas de movimientos religiosos o nacionalistas, pero

⁴⁵ POLANYI, K. (2001), *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston.

⁴⁶ *Íbidem*.

también de estrategias de supervivencia a nivel individual – o familiar –, incluida la migración rural-urbana o internacional. El reciente recrudescimiento de las migraciones sur-norte puede entenderse mejor a través del examen de estos cambios y sus vínculos complejos. Aquí también podríamos examinar la agencia, por ejemplo, en los nuevos movimientos sociales que han surgido: sólo en el 2006, por ejemplo, hubo grandes movimientos de huelga de los trabajadores surasiáticos en los estados del Golfo, demostraciones de los inmigrantes en Estados Unidos exigiendo su legalización y derechos, y movimientos por parte de los jóvenes de origen migrante en Francia en contra de la represión de la policía.

En el pasado, el impacto de la investigación sobre las migraciones en las principales teorías del orden social y la diferenciación ha sido poco. Sin embargo, en estos tiempos recientes, la globalización ha retado los modelos nacionales en las ciencias sociales y llamado la atención hacia los flujos migratorios transfronterizos como instrumentos claves del cambio. Hay señales de un nuevo énfasis en la movilidad humana, y algunos de los trabajos más importantes sobre el cambio global⁴⁷ resaltan ahora la centralidad de la migración en las relaciones sociales. Este cambio no es sorprendente. Si el principio de la “sociedad contenedor”, en el cual todas las relaciones sociales toman lugar dentro del estado-nación⁴⁸ ya no es sostenible (ni siquiera como un mito), entonces los flujos transfronterizos se convierten en un área crucial de investigación para las ciencias sociales.

El concepto de *arraigo* puede jugar un papel importante en la comprensión de la globalización y sus consecuencias para la movilidad humana. Tal y como los liberales del siglo XIX representarían los intereses económicos como si estos estuvieran separados del resto de la sociedad, los neoliberales han promovido la globalización como un fenómeno predominantemente económico. Se ha presentado la “nueva economía” como el resultado del incremento de la inversión extranjera directa, la desregulación del flujo transfronterizo de capital, tecnologías y servicios, y la creación de un sistema de producción global⁴⁹. Según la ideología neoliberal, la mayor eficiencia de este nuevo mundo económico estaba garantizada por la toma racional de decisiones por parte de las corporaciones multinacionales (MNCs), y la “mano invisible” de los mercados financieros y de bienes. La premisa básica de la globalización era “el liderazgo de la civilización por la economía”⁵⁰. Esta ideología se recapitula en el “Consenso de Washington” sobre la importancia de la liberalización

⁴⁷ BAUMAN, Z. (2008), *Globalization...*, op. cit.; BECK, U. (2007), “Beyond class and nation: reframing social inequalities in a globalizing world” en *British Journal of Sociology*, vol. 58, nº 4, ps. 679–705; COHEN, R. y KENNEDY, P. (2000), *Global Sociology*, Palgrave, Basingstoke; HELD, D., MCGREW, A., GOLDBLATT, D. y PERRATON, J. (2005), *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Polity, Cambridge.

⁴⁸ FAIST, T. (2000), *The Volume and Dynamics of International Migration...* op. cit.

⁴⁹ PETRAS, J. y VELTMAYER, H. (2000), “Globalisation or imperialism?” en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 14, nº 1, p. 2.

⁵⁰ SAUL, J. R. (2006), *The Collapse of Globalism and the Reinvention of the World*, Atlantic Books, Londres, p. xi.

del mercado, la privatización y la desregulación⁵¹.

Sin embargo, el intento neoliberal de desarraigar la globalización económica de su contexto social fue en realidad profundamente político porque hace que el cambio global parezca una forma inevitable y deseable de modernización – que sólo puede ser resistido por personas retrógradas o líderes fundamentalistas. La globalización, claramente, no tuvo que ver sólo con economía; fue también un *proceso político*, concebido en términos ideológicos:

Para los teóricos de este proceso y los muchos que los abogan, estos flujos (...), junto a la integración económica y la transformación social resultantes, han creado un nuevo orden mundial con sus propias instituciones y configuraciones de poder que sustituyeron las estructuras previas asociadas al estado-nación, y creado nuevas condiciones de vida para las personas de todo el mundo⁵².

El paradigma de la globalización emergió en el contexto de las estrategias políticas de la era Reagan - Thatcher, diseñadas para hacer retroceder el estado de bienestar y los relativamente altos salarios durante el *boom* del periodo de la postguerra. La desregulación económica, la apertura de los mercados y el debilitamiento de los sindicatos llevaron a importantes cambios sociales en Estados Unidos y Gran Bretaña. Otros países desarrollados fueron obligados a revisar sus estados de bienestar y los "salarios sociales" para mantenerse competitivos, llevando al descenso de la protección laboral y al incremento de la segmentación del mercado laboral, cuestiones que retomaré para discutir las más adelante.

Incluso una economía mundial neoliberal necesita mecanismos de control, pero estos no deberían ser proporcionados por los gobiernos nacionales (los cuales, en algunos casos al menos, fueron electos democráticamente), sino por las instituciones internacionales, especialmente en Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sus tareas no eran las de proteger las economías débiles o los grupos sociales vulnerables, sino más bien, garantizar que todas las economías y sociedades estén expuestas a los fuertes vientos de la competición – particularmente a través de los mecanismos de los "programas de ajuste estructural"⁵³. El sueño neoliberal fue minado por el casi completo derrumbe del sector financiero global en 2007 - 2009. Aunque los economistas y los políticos hablan ahora de un enfoque "Post-Consenso de Washington" para el comercio mundial y las inversiones, queda aún por ver cambios fundamentales en el poder económico y la gobernanza.

Una teoría de cambio global en la que la economía es vista como desarraigada de la sociedad y las consecuencias políticas y sociales son tratadas

⁵¹ STIGLITZ, J. E. (2002), *Globalization and its Discontents*, Penguin, Londres, p. 67.

⁵² PETRAS, J. y VELTMAYER, H. (2000), "Globalisation or...", *op. cit.*, p. 2.

⁵³ STIGLITZ, J. E. (2002), *Globalization and its...*, *op. cit.*

como “externalidades” inevitables (como lo plantean los economistas), lleva también a un entendimiento desarraigado de la migración. Esto significa ir a buscar los determinantes de la migración entre una serie de decisiones racionales basadas en intereses económicos. Queda así ausente entre estos determinantes, el vínculo esencial con los grandes cambios en las relaciones económicas y políticas globales, y los procesos de transformación social de ahí resultantes.

Un enfoque alternativo es el de conceptualizar la migración, no únicamente como un resultado de la transformación social ni como una de sus causas, sino como una parte integral y esencial de los procesos de transformación social. Esto quiere decir que las teorías de la migración deberían estar arraigadas en la teoría social más amplia. También significa que al investigar sobre cualquier fenómeno específico de la migración se tiene que incluir siempre una investigación del contexto social en el que tiene lugar. Finalmente, dado que la concienciación del cambio normalmente comienza a nivel local, es importante vincular las experiencias de la migración a nivel local (tanto en las zonas de origen como de destino) con otros niveles socio-espaciales – y, particularmente, con los procesos globales.

Teoría de la transformación social y teoría de la migración

Podemos recurrir a ideas emergentes en diversas disciplinas para desarrollar un nuevo enfoque que nos sirva para entender las relaciones entre transformación y migración. Desde la Economía, Stiglitz ha hecho una crítica a la globalización económica neoliberal, derivada del concepto de transformación de Polanyi⁵⁴. Para éste, el “doble movimiento” es representado por el activismo antiglobalización (ver el prefacio de Stiglitz para la obra de Polanyi *The Great Transformation*). Milanovic⁵⁵ muestra que la afirmación neoliberal, de haber mejorado los resultados económicos de los países pobres, ha encubierto el enorme aumento de la desigualdad. En la economía política, el modelo neoliberal es criticado como una nueva utopía de una economía mundial autoregulada⁵⁶. Dichas ideas hacen eco de la crítica de Polanyi a los intentos de desarraigar la economía de la sociedad. Sin embargo, éstas son esencialmente críticas del tipo *top-down* que fallan en analizar los efectos locales de las fuerzas económicas y políticas globales. En este aspecto, las teorías críticas y los enfoques neoliberales se muestran similares en cuanto al determinismo de sus teorías, así como a la exclusión de la agencia.

Este sesgo puede ser contrarrestado aplicando los conceptos y metodologías sugeridos por sociólogos, geógrafos y antropólogos. El comité investigador en

⁵⁴ *Íbidem*. Véase también: STIGLITZ, J. E. (1998), “Towards a new paradigm for development: strategies, policies and processes”, Banco Mundial, UNCTAD, Prebisch Lecture, Ginebra.

⁵⁵ MILANOVIC, B. (2007), “Globalization and inequality” en HELD, D. y KAYA, A. (eds.), *Global Inequality: Patterns and Explanations*, Polity, Cambridge y Malden, Massachusetts.

⁵⁶ PETRAS, J. y VELTMAYER, H. (2000), “Globalisation or...”, *op. cit.* Véase también: WEISS, L. (1998), *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in a Global Era*, Polity Press, Cambridge.

“Transformación social y Sociología del desarrollo”⁵⁷ de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), utiliza el concepto de “glocalización” para analizar los vínculos entre las fuerzas globales y los mundos locales, y ha aplicado este enfoque al estudio de la migración y la etnicidad. Otros sociólogos muestran cómo los movimientos identitarios surgen como reacción a la globalización⁵⁸. Los geógrafos sociales han desarrollado nuevas formas para entender el cambiante significado de “territorio” y las relaciones entre los niveles espaciales⁵⁹. Los antropólogos sociales se han apartado de las viejas ideas de autenticidad y singularidad para estudiar las reacciones individuales y grupales a las fuerzas globalizadoras⁶⁰.

Estas tendencias en la teoría social han tenido una influencia considerable en los estudios migratorios. Como ya se ha mencionado, los economistas se han vuelto cada vez más críticos con las asunciones de la teoría neoclásica, y están investigando el rol de las familias, comunidades y otros actores sociales en los procesos migratorios. La “nueva economía de la migración laboral” busca superar el individualismo metodológico de la teoría neoclásica utilizando encuestas en los hogares para entender cómo la migración puede ser una estrategia colectiva de diversificación de riesgo más que de maximización de los ingresos. Los teóricos NEML analizan la migración como una estrategia para superar las limitaciones del mercado local y otras restricciones al desarrollo a través del envío de dinero que puede servir como capital de inversión⁶¹. En la economía política, una de las nuevas formas diseñadas para corregir el tradicional sesgo de lo macro y del análisis *top-down* es el desarrollo de investigación de economía política a micro-escala o “relacional” sobre los medios de subsistencia y las cadenas de productos básicos en zonas de conflicto⁶².

Una de las innovaciones más ampliamente aceptada en la teoría de las migraciones desde la década de los años ochenta, ha sido la adopción de las teorías de redes, que se centran en la agencia colectiva de los migrantes y las comunidades en la organización de los procesos de migración e incorporación⁶³. Las redes informales proveen recursos vitales para los individuos y grupos. En el contexto de los países emisores, éstas son analizadas a menudo como mecanismos

⁵⁷ SCHUERKENS, U. (ed.) (2004), *Global Forces and Local Life-Worlds: Social Transformations*, Thousand Oaks, Sage, California.

⁵⁸ CASTELLS, M. (1997), *The Power of...*, *op. cit.*

⁵⁹ SASSEN, S. (2006), *Territory, Authority, Rights: from Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, Nueva Jersey.

⁶⁰ LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004), “Conceptualising simultaneity: a transnational social field perspective on society” en *International Migration Review*, vol. 38, nº 3, ps. 1002–39.

⁶¹ STARK, O. (1991), *The Migration of...*, *op. cit.* Véase también: TAYLOR, J. E. (1999), “The new economics of labour...”, *op. cit.*

⁶² COLLINSON, S., *Power, Livelihoods and Conflict...*, *op. cit.*; COLLINSON, S. (2009), *The Political Economy of Migration...*, *op. cit.*

⁶³ BOYD, M. (1989), “Family and personal networks in migration” en *International Migration Review*, vol. 23, nº 3, ps. 638–70. Véase también: PORTES, A. y BACH, R. L. (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley.

de transmisión del *capital cultural* (especialmente, proporcionan información sobre las oportunidades migratorias, las redes y las rutas), mientras que en el contexto de la incorporación de los inmigrantes en las sociedades receptoras, el énfasis es más sobre el *capital social*⁶⁴ – por ejemplo, relaciones personales, los patrones de los hogares y familias, lazos comunitarios y de amistad, y la ayuda mutua en cuestiones económicas y sociales. Una tendencia reciente que analiza la agencia del migrante se encuentra en la teoría transnacional⁶⁵.

Esta breve revisión refleja la fuerza de un nuevo pensamiento relativo a la conectividad global en la teoría social, y muestra cómo estas ideas están influyendo en muchos aspectos la investigación sobre las migraciones. Por lo tanto, el proyecto de elaborar un marco de transformación social para el análisis de la migración no requiere empezar desde cero. Más bien, la tarea es reunir los nuevos enfoques y puntos de vista de forma detallada y sistemática para que puedan servir como un marco coherente para la teoría de la migración y la metodología de investigación. Esta tarea no se puede intentar aquí. Sin embargo, se presentará ahora un ejemplo para mostrar cómo se puede mejorar la comprensión de las experiencias locales de la migración mediante el análisis de las transformaciones sociales globales.

Por ejemplo: las dinámicas de la migración y de la fuerza laboral en la Nueva Economía

Una de las tendencias más dramáticas – y quizás sorprendentes – en los últimos veinte años, ha sido la reestructuración de las fuerzas laborales en los países ricos a través de ciertas prácticas de empleo como la subcontratación, el empleo temporal y el trabajo ocasional. Estrechamente relacionado con ella, está la expansión que hubo de las economías informales y el crecimiento del servicio doméstico y de atención, frecuentemente empleando mujeres bajo condiciones altamente explotadoras. Dichas formas de trabajo afectan también a los nativos. Sin embargo, el inmigrante está bastante más expuesto a encontrarse en situaciones de precariedad laboral.

Los análisis convencionales de los cambios en el mercado laboral a menudo atribuyen el empeoramiento en las condiciones de trabajo y la creciente polarización de los mercados laborales, a la fácil disponibilidad de trabajadores inmigrantes – frecuentemente ilegales. Esto permite a los políticos y a ciertos sectores de los medios de comunicación abogar por un control más fuerte de la inmigración para, aparentemente, “proteger a los trabajadores locales”. Sin embargo, algunos

⁶⁴ BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1992), *An Invitation to Reflexive Sociology*, University of Chicago Press, Chicago.

⁶⁵ GUARNIZO, L., PORTES, A. y HALLER, W. (2003), “Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants” en *American Journal of Sociology*, vol. 108, nº 6, ps. 1211–48; PORTES, A., ESCOBAR, C. y RADFORD, A. W. (2007), “Immigrant transnational organizations and development: a comparative study” en *International Migration Review*, vol. 41, nº 1, ps. 242–82; VERTOVEC, S. (2004), “Migrant transnationalism and modes of transformation” en *International Migration Review*, vol. 38, nº 3, ps. 970–1001.

científicos sociales argumentan que la causalidad es en la dirección opuesta: la desregulación económica y las prácticas de empleo han creado sectores informales de trabajo, formando un factor de atracción para los migrantes ilegales⁶⁶. Esto se aplica en mayor medida al sur de Europa. Sin embargo, el trabajo informal está extendido por toda Europa occidental y del norte; por ejemplo, en la agricultura, servicios de limpieza y catering, pero también (al menos en Gran Bretaña) para ciertos puestos como guardias de seguridad y agentes de fiscalización del aparcamiento automóvil – ambos servicios delegados a subcontratas por parte de las autoridades públicas.

Los análisis basados en un marco de transformación social tendrían como punto de partida que los cambios en la situación laboral y la posición social de los trabajadores en las economías avanzadas, están vinculados a la reestructuración de la inversión, la producción y el comercio a nivel global. La transformación social en los países desarrollados puede observarse en el cierre de las antiguas industrias, la reestructuración de las fuerzas laborales, la erosión de los estados de bienestar y el declive de las comunidades tradicionales de la clase obrera. Esto, en combinación con los cambios demográficos (especialmente el envejecimiento de la población) y las necesidades de mano de obra para los nuevos tipos de industrias de servicios, ha llevado a la demanda de mano de obra inmigrante. En los países menos desarrollados, la transformación social de los modos de producción y de las relaciones sociales, brevemente descritas antes, estimulan la emigración en la búsqueda de mejores formas de vida y mayor seguridad. El recrudecimiento en la migración sur-norte puede entenderse mejor a través del estudio de estos cambios complementarios y sus vínculos complejos.

De esta forma, la reestructuración neoliberal ha dirigido una nueva geografía social global. En la década de los ochenta, Sassen⁶⁷ mostró cómo la inversión extranjera y el desplazamiento de los trabajos manufactureros al extranjero han fomentado nuevos flujos migratorios a Estados Unidos. Los vínculos entre ciudades globales y un interior profundo y distante crearon situaciones en las que una enorme riqueza y trabajos profesionales altamente remunerados coexisten junto a un número creciente de trabajos poco cualificados en la industria de servicios y unas condiciones de empleo al estilo tercermundista en las industrias paralegales. El subsiguiente desarrollo de la nueva geografía social global es mejor ilustrado por estudios a nivel local o nacional.

Immanuel Ness ha examinado la transformación económica de la ciudad de Nueva York⁶⁸. A principios del siglo XX, la mano de obra inmigrante del sur y este

⁶⁶ REYNERI, E. (2003), "Immigration and the underground economy in new receiving South European countries: manifold negative effects, manifold deep-rooted causes" en *International Review of Sociology*, vol. 13, nº 1, ps. 117-43.

⁶⁷ SASSEN, S. (1988), *The Mobility of Labour and Capital*, Cambridge University Press, Cambridge.

⁶⁸ NESS, I. (2005), *Immigrants, Unions and the New US Labor Market*, Temple University Press, Filadelfia.

de Europa, fue crucial para la aparición de las industrias de la aguja, la imprenta, el empaque de alimentos, la construcción y la transportación. Las industrias estaban concentradas en los 'barrios étnicos' y los inmigrantes fueron la columna vertebral del fuerte movimiento obrero de la ciudad. A finales del siglo XX, estas industrias tradicionales fueron reestructuradas, moviendo la mayor parte de los trabajos de producción a los estados del "sunbelt", sin tradición sindicalista, o también al extranjero, al Caribe, América Latina y Asia. Se crearon muchos nuevos empleos en venta al por menor, servicios personales y servicios empresariales. Los peores trabajos los ocupan los migrantes indocumentados de República Dominicana, México y el África occidental francófona, quienes compiten por puestos precarios y explotadores como trabajadores en los supermercados, repartidores y trabajadores de cocina⁶⁹. Como en el pasado, la nueva economía está fuertemente estratificada por cuestiones de etnicidad, pero esto ahora ya no provee las bases para la solidaridad y sindicalización, dado que los trabajos y los trabajadores están dispersos por toda la ciudad.

La industria de la construcción en Berlín ofrece otro ejemplo. Tras la reunificación alemana en 1990 y el regreso del gobierno a Berlín, la ciudad experimentó un *boom* en la construcción de edificios sin precedentes. Sin embargo, ya en 1996, el 25% de las personas desempleadas en Berlín eran trabajadores de la construcción. Algunos empleadores trajeron trabajadores de Polonia que vinieron a través de programas de trabajo temporal. Otra opción fue subcontratar a firmas portuguesas que podían traer a sus propios trabajadores (con salarios más bajos) debido a las disposiciones de libertad de movimiento de la Unión Europea. Además, muchos trabajadores viajaban diariamente desde el interior de Brandemburgo, en la antigua Alemania oriental. Esta competencia tuvo efectos adversos en los trabajadores de la construcción sindicalizados, muchos de los cuales eran extranjeros residentes a largo plazo en Berlín. En el antiguo modelo alemán de trabajo a largo plazo, las empresas y los sindicatos habían sido espacios de comunicación interétnica e integración. El racismo en contra de los migrantes era menos visible en las áreas de trabajo que en otras áreas sociales. La caída de este modelo y su reemplazo con trabajadores contratados, tuvo efectos negativos en la integración social y en las relaciones entre grupos. Esto fue, sin duda, uno de los factores tras el aumento del racismo y la violencia racista después de la reunificación alemana⁷⁰.

La industria del vestido da muchos ejemplos de la capacidad de emprendimiento étnico y de jerarquías basadas en la raza y el género en todo el mundo⁷¹. En Gran Bretaña, las divisiones basadas en la etnia y el género permitieron

⁶⁹ *Íbidem*.

⁷⁰ HUNGER, U. y THRÄNHARDT, D. (2001), "Die Berliner Integrationspolitik im Vergleich der Bundesländer" en GESEMANN, F. (ed.), *Migration und Integration in Berlin*, Leske and Budrich, Oplande, ps. 109–25.

⁷¹ RATH, J. (2002), *Unravelling the Rag Trade: Immigrant Entrepreneurship in Seven World Cities*, Berg, Oxford.

la reactivación de la producción de ropa, después de que ésta pareciera condenada a la extinción con la subcontratación externa en las economías de bajos salarios⁷². Desde la década de los años setenta, la gestión, el diseño y la comercialización de prendas de vestir se concentra en unas cuantas y grandes empresas británicas de comercio minorista altamente capitalizadas⁷³. La producción doméstica de ropa cayó en picado. Durante los años de 1960 y 1970, la fuerza laboral de inmigrantes en la industria textil había sido principalmente hombres inmigrantes de primera generación, sobre todo paquistaníes, indios y ciudadanos del Bangladesh. Muchos de estos trabajadores perdieron sus trabajos y luego se convirtieron en contratistas de las casas grandes de ropa, montando pequeñas fábricas independientes y autorizadas, basadas en la explotación de la mano de obra barata de minorías étnicas o familias inmigrantes. Las mujeres migrantes constituyen el grueso de la fuerza laboral en estos nuevos talleres. La reducción de costes se logra dada la naturaleza de este sector como una economía sumergida - que también ayudó a los productores a evadir impuestos. Este estado de informalidad servía a los intereses económicos de los grandes minoristas y de los hombres contratistas intermediarios del grupo étnico en cuestión, quienes lograban mantener bajo control su fuerza laboral femenina a través de lazos de lealtad hacia la familia y la comunidad étnica, y a través de la dominación⁷⁴.

Cada uno de los casos mencionados arriba tiene características distintas. Sin embargo, también revelan ciertos patrones recurrentes que muestran las conexiones entre las experiencias específicas y los cambios globales. Tomados en conjunto, estos ejemplos de la reestructuración de la fuerza laboral se suman a un nuevo proceso de *segmentación del mercado laboral*. Las oportunidades de las personas de conseguir un empleo no dependen sólo de su capital humano (por ejemplo, su educación y conocimientos) sino también del género, la raza, la etnicidad, sus orígenes y su situación legal. Cada caso refleja los vínculos complejos entre el cambio de la fuerza laboral y los procesos de transformación social en el norte y en el sur. Las estrategias de investigación que se centren en las experiencias específicas del empleo de migrantes e ignoren ese tipo de conexiones, no podrán arrojar luz sobre las dinámicas de cambio más amplias.

Conclusión

El objetivo principal de este artículo ha sido discutir algunas de las dificultades para la construcción de teoría en los estudios migratorios, y sugerir así una posible respuesta. Los problemas incluyen la superación de las barreras disciplinarias, impedir la fragmentación en subcampos aislados, eludir la cooptación política o burocrática, superar el sesgo de las perspectivas de país-receptor y – aún

⁷² PHIZACKLEA, A. (1990), *Unpacking the Fashion Industry: Gender Racism and Class in Production*, Routledge, Londres.

⁷³ MITTER, S. (1986), "Industrial restructuring and manufacturing homework: immigrant women in the UK clothing industry" en *Capital and Class*, vol. 27, ps. 37-80.

⁷⁴ *Íbidem*. Véase también: SCHIERUP, C., HANSEN, P. y CASTLES, S. (2006), *Migration, Citizenship and the European Welfare State: A European Dilemma*, Oxford University Press, Oxford, ps. 235-7.

más importante – encontrar teorías y metodologías apropiadas que reflejen la complejidad, diversidad y contextualidad de los procesos migratorios. La solución no recae en intentar formular una teoría única (o general) de la migración, lo cual inevitablemente degeneraría en la banalidad y la abstracción. Pero tampoco se encontrarán respuestas abandonando la búsqueda del avance teórico alegando que todos los procesos migratorios son diferentes y únicos.

La respuesta sugerida es que los investigadores de los procesos migratorios deberían intentar desarrollar teorías de medio alcance que puedan ayudar a integrar las ideas de varias ciencias sociales para entender las regularidades y variaciones de una serie de procesos migratorios en una constelación histórica y socio-económica determinada. Estas teorías de medio alcance pueden crear la base de un marco conceptual para comprender los patrones de cambio de la movilidad humana, que tiene como punto de partida los procesos contemporáneos de transformación social. Dicho marco conceptual consistiría en un esquema detallado de los factores que influyen los procesos migratorios y las conexiones entre los mismos. Los ejemplos arriba mencionados se centran en las dimensiones de trabajo-mercado de la migración, pero es importante también añadir los muchos factores no económicos que hacen de la migración una experiencia humana tan abarcadora.

Un aspecto clave de este marco conceptual sería que no debe autorestringirse a la migración, sino enlazar el análisis de los procesos migratorios a la teoría social más amplia, y a través de esto al análisis del cambio social, en general. El desarrollo de la teoría migratoria en esta coyuntura histórica debe, por tanto, estar enlazada al análisis de los procesos de transformación social en diferentes niveles socio-espaciales. Tanto la pieza de investigación que parte de un fenómeno local, como la que parte de uno global, o de algún otro lugar intermedio, necesita estar basada en la conciencia de la conectividad entre las localizaciones y de las mediaciones entre los niveles.

Agradecimientos

Ésta es una versión revisada de una ponencia originalmente presentada en la conferencia *Theories of Migration and Social Change*, organizada por el *International Migration Institute and the Centre on Migration, Policy and Society*, celebrado en la Universidad de Oxford, del 1 al 3 de Julio de 2008. Agradezco a los participantes de la conferencia sus comentarios y sugerencias. Además, agradezco a Hein de Hass por su detallada crítica y sus sugerencias, y a Han Entzinger por sus útiles comentarios de la revisión.

Artículo traducido por **Melody FONSECA**.

Bibliografía

- ALBA, R. y NEE, V. (1997), "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration" en *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, ps. 826–874.
- ALBROW, M. (1996), *The Global Age*, Polity, Cambridge.
- BAKEWELL, O. (2007), "Keeping Them in their Place: The Ambivalent Relationship between Development and Migration in Africa", International Migration Institute, Oxford, IMI Working Paper nº 8.
- BAUMAN, Z. (2008), *Globalization: The Human Consequences*, Polity, Cambridge.
- BECK, U. (1997), *Was ist Globalisierung?*, Suhrkamp, Frankfurt.
- BECK, U. (2007), "Beyond class and nation: reframing social inequalities in a globalizing world" en *British Journal of Sociology*, vol. 58, nº 4, ps. 679–705.
- BHAGWATI, J. (2003), "Borders beyond control" en *Foreign Affairs*, vol. 82, nº 1, ps. 98–104.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1992), *An Invitation to Reflexive Sociology*, University of Chicago Press, Chicago.
- BOYD, M. (1989), "Family and personal networks in migration" en *International Migration Review*, vol. 23, nº 3, ps. 638–70.
- BRETTELL, C. y HOLLIFIELD, J. (eds.) (2007), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Routledge, Nueva York y Londres.
- CASTELLS, M. (1996), *The Rise of the Network Society*, Blackwell, Oxford.
- CASTELLS, M. (1997), *The Power of Identity*, Blackwell, Oxford.
- CASTELLS, M. (1998), *End of Millennium*, Blackwell, Oxford.
- CASTLES, S. (2004), "Why migration policies fail" en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 27, nº 2, ps. 205–27.
- CASTLES, S. (2006), "Guestworkers in Europe: a resurrection?" en *International Migration Review*, vol. 40, nº 4, ps. 741–66.
- CASTLES, S. (2007), "Twenty-first century migration as a challenge to sociology" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, nº 3, ps. 351–71.
- CASTLES, S. (2008), *Development and Migration—Migration and Development: What Comes First?*, Social Science Research Council, Nueva York. <http://essays,ssrc.org/developmentpapers/wp-content/uploads/2009/08/2Castles.pdf>.
- CASTLES, S. y DELGADO WISE, R. (eds.) (2008), *Migration and Development: Perspectives from the South*, International Organization for Migration, Ginebra.
- CASTLES, S. y MILLER, M. (2009), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Palgrave-Macmillan and Guilford, Basingstoke y Nueva York.
- CEC (2005) *Green Paper on an EU Approach to Managing Economic Migration*, Commission of the European Communities, COM(2004)811 final, Bruselas.
- CEC (2005) *Communication from the Commission: Policy Plan on Legal Migration*, Commission of the European Communities, COM(2005)669 final, Bruselas.
- COHEN, R. (ed.) (1995), *The Cambridge Survey of World Migration*, Cambridge University Press, Cambridge.
- COHEN, R. y KENNEDY, P. (2000), *Global Sociology*, Palgrave, Basingstoke.
- COLLINSON, S. (2003), *Power, Livelihoods and Conflict: Case Studies in Political Economy Analysis for Humanitarian Action*, Overseas Development Institute, Londres, Humanitarian Policy Group Report nº 13.
- COLLINSON, S. (2009), "The Political Economy of Migration Processes: An Agenda for Migration Research and Analysis", International Migration Institute, Oxford, IMI Working Paper nº 12, <http://www,imi,ox,ac,uk/pdfs/wp12-collinson>.
- CONNELL, R. (1997), "Why is classical theory classical?" en *American Journal of Sociology*, vol. 102, nº 6, ps. 1511–57.

- DE HAAS, H. (2006), "Turning the Tide? Why 'Development Instead of Migration' Policies are Bound to Fail", International Migration Institute, Oxford, IMI Working Paper nº 2.
- ENTZINGER, H. (2003), "The rise and fall of multiculturalism: the case of the Netherlands" en JOPPKE, C. y MORAWASKA, E. (eds.), *Towards Assimilation and Citizenship: Immigration in Liberal Nation-States*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke.
- FAIST, T. (2000), *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford.
- GCIM (2005), *Migration in an Interconnected World: New Directions for Action: Report of the Global Commission on International Migration*, Global Commission on International Migration, Ginebra. <http://www.gcim.org/en/finalreport.html>.
- GOLD, S. J. (2005), "Migrant networks: a summary and critique of relational approaches to international migration" en ROMERO, M. y MAGOLIS, E. (eds.), *The Blackwell Companion to Social Inequalities*, Malden, Blackwell, Massachusetts.
- GUARNIZO, L., PORTES, A. y HALLER, W. (2003), "Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants" en *American Journal of Sociology*, vol. 108, nº 6, ps. 1211–48.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Effects*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (2005), *Global Migration and the World Economy*, MIT Press, Boston.
- HELD, D., MCGREW, A., GOLDBLATT, D. y PERRATON, J. (2005), *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Polity, Cambridge.
- HIRSCHMAN, C., KASINITZ, P. y DEWIND, J. (1999), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- HUNGER, U. y THRÄNHARDT, D. (2001), "Die Berliner Integrationspolitik im Vergleich der Bundesländer" en GESEMANN, F. (ed.), *Migration und Integration in Berlin*, Leske and Budrich, Oplande, ps. 109–25.
- JOPPKE, C. y MORAWASKA, E. (eds.) (2003), *Towards Assimilation and Citizenship: Immigration in Liberal Nation-States*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke.
- KING, R. (2002), "Towards a new map of European migration" en *International Journal of Population Geography*, vol. 8, nº 2, ps. 89–106.
- KUHN, T. S. (1996), *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 3ª edición.
- LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004), "Conceptualising simultaneity: a transnational social field perspective on society", en *International Migration Review*, vol. 38, nº 3, ps. 1002–39.
- LUHMANN, N. (1990), *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt.
- LUSSAULT, M. (2007), *L'Homme Spatiale: La construction sociale de l'être humain*, Seuil, París.
- MANUH, T. (ed.) (2005), *At Home in the World? International Migration and Development in Contemporary Ghana and West Africa*, Sub-Saharan Publishers, Accra.
- MASSEY, D. S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCCI, A., PELLEGRINO, A. y TAYLOR, J. (1998), *Worlds in Motion, Understanding International Migration at the End of the Millenium*, Clarendon Press, Oxford.
- MERTON, R. K. (1957), *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Glencoe.
- MILANOVIC, B. (2007), "Globalization and inequality" en HELD, D. y KAYA, A. (eds.), *Global Inequality: Patterns and Explanations*, Polity, Cambridge y Malden, Massachusetts.
- MITTER, S. (1986), "Industrial restructuring and manufacturing homework: immigrant women in the UK clothing industry" en *Capital and Class*, vol. 27, ps. 37–80.
- NESS, I. (2005), *Immigrants, Unions and the New US Labor Market*, Temple University

Press, Filadelfia.

- PARSONS, T. (1951), *The Social System*, Free Press, Glencloe.
- PENNINX, R., BERGER, M. y KRAAL, K. (eds.) (2006), *The Dynamics of International Migration and Settlement in Europe*, Amsterdam University Press, Amsterdam.
- PETRAS, J. y VELTMAYER, H. (2000), "Globalisation or imperialism?" en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 14, nº 1, ps. 1-15.
- PHIZACKLEA, A. (1990), *Unpacking the Fashion Industry: Gender Racism and Class in Production*, Routledge, Londres.
- POLANYI, K. (2001), *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston.
- PORTES, A. (1997), "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities" en *International Migration Review*, vol. 31, nº 4, ps. 799-825.
- PORTES, A. y BACH, R. L. (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley.
- PORTES, A. y DEWIND, J. (eds.) (2004), "Conceptual and methodological developments in the study of international migration" en *International Migration Review*, número especial, vol. 38, nº 3.
- PORTES, A. y DEWIND, J. (2004), "A cross-Atlantic dialogue: the progress of research and theory in the study of international migration" en *International Migration Review*, vol. 38, nº 3, ps. 828-51.
- PORTES, A., ESCOBAR, C. y RADFORD, A. W. (2007), "Immigrant transnational organizations and development: a comparative study" en *International Migration Review*, vol. 41, nº 1, ps. 242-82.
- PRICE, C. (1963), *Southern Europeans in Australia*, Oxford University Press, Melbourne.
- RANIS, G. (2009), *Relationships between Migration and Development*, Social Science Research Council, Nueva York. http://essays.ssrc.org/developmentpapers/?page_id=3#panel1.
- RATH, J. (2002), *Unravelling the Rag Trade: Immigrant Entrepreneurship in Seven World Cities*, Berg, Oxford.
- REYNERI, E. (2003), "Immigration and the underground economy in new receiving South European countries: manifold negative effects, manifold deep-rooted causes" en *International Review of Sociology*, vol. 13, nº 1, ps. 117-43.
- SASSEN, S. (1988), *The Mobility of Labour and Capital*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SASSEN, S. (2006), *Territory, Authority, Rights: from Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- SAUL, J. R. (2006), *The Collapse of Globalism and the Reinvention of the World*, Atlantic Books, Londres.
- SCHIERUP, C. U. (2006), HANSEN, P y CASTLES, S, *Migration, Citizenship and the European Welfare State: A European Dilemma*, Oxford University Press, Oxford.
- SCHUERKENS, U. (ed.) (2004), *Global Forces and Local Life-Worlds: Social Transformations*, Thousand Oaks, Sage, California.
- STARK, O. (1991), *The Migration of Labour*, Blackwell, Oxford.
- STIGLITZ, J. E. (1998), "Towards a new paradigm for development: strategies, policies and processes", Banco Mundial, UNCTAD, Prebisch Lecture, Ginebra.
- STIGLITZ, J. E. (2002), *Globalization and its Discontents*, Penguin, Londres.
- TAYLOR, J. E. (1999), "The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process" en *International Migration*, vol. 37, nº 1, ps. 63-88.
- UNDESA (2005), *Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision*, United Nations Department of Economic and Social Affairs, Nueva York.
- UNDP (2009) *Human Development Report 2009: Overcoming Barriers: Human Mobility*

- and Development*, United Nations Development Programme, Nueva York, <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/>
- URRY, J. (2007), *Mobilities*, Polity, Cambridge.
- VASTA, E. (2007), "From ethnic minorities to ethnic majority policy: multiculturalism and the shift to assimilationism in the Netherlands" en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 30, nº 5, ps. 713–40.
- VASTA, E. y VUDDAMALAY, V. (eds.) (2006), *International Migration and the Social Sciences: Confronting National Experiences in Australia, France and Germany*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke.
- VERTOVEC, S. (2004), "Migrant transnationalism and modes of transformation" en *International Migration Review*, vol. 38, nº 3, ps. 970–1001.
- WEISS, L. (1998), *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in a Global Era*, Polity Press, Cambridge.
- WIMMER, A. y GLICK SCHILLER, N. (2003), "Methodological nationalism, the social sciences and the study of migration" en *International Migration Review*, vol. 37, nº 3, ps. 576–610.